



LECTURA ORANTE 7º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 19 de febrero de 2023
Ustedes oyeron que se dijo ojo por ojo,
pero yo les digo, amen incluso a sus enemigos
Mateo 5, 38-48

1. Oración inicial

Dios, Padre rico en misericordia,
Tu Hijo nos pide, con su palabra y su vida,
que no devolvamos mal por mal
y estemos disponibles
a todo el que sea exigente con nosotros.
Haznos conscientes de que esto es
lo que tú y tu hijo Jesús han hecho por nosotros.
Que tu Espíritu nos inspire
la confianza en tu amor y nos ayude a vivir como tú,
que estás siempre dispuesto para nosotros
mejor de lo que nosotros podremos estar para los hermanos.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 5, 38-48, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que

celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

La lectura del Levítico (19,1-2; 17-18), es un texto de la ley de santidad. Se relaciona directamente

con el mandato de amar al prójimo. Hoy podemos darnos cuenta de un desarrollo del camino del discipulado. Camino humanamente complejo, difícil de comprender y practicar y sólo comprensible a la luz de nuestra recíproca pertenencia a Dios, a quien estamos consagrados y que se nos da totalmente en el amor, haciéndonos capaces de amar a los hermanos como Él, a causa de Él y en Él. Jesús habla de la nueva justicia que completa y perfecciona la ética basada en la ley de Moisés. Los versículos de hoy contienen las dos últimas contraposiciones que expresan una sabiduría moral fundada en la fe en Dios como Padre misericordioso. Las exigencias éticas de Jesús son fruto de una vida cristiana radical, según la imagen del Hijo (Rm 8,29) y no como el resultado de un comportamiento heroico.

b) Texto: buscamos Mateo 5, 38-48 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 5, 37-42: La venganza
- b. Mateo 5, 43-48: Amar a los enemigos

b) Comentario

a. Mateo 5,37-42: La venganza. Jesús se refiere a la “ley del talión”. Este antiguo precepto tiene como finalidad regular la venganza y

proporcionarla al daño recibido, evitando los excesos. Jesús no condena el precepto, sino que ofrece una orientación práctica que sintonice con la bondad y la misericordia del Padre como comportamiento de vida, gracias al anuncio del reino. Los discípulos de Jesús están llamados conducirse según criterios que superan, a la luz de un amor desbordante, la reacción espontánea de vengarse y exigir de manera unilateral sus derechos personales. El discípulo está llamado a vivir según el don de sí, el olvido de los propios intereses, sin dejarse llevar por la mezquindad, mostrándose benévolo, perdonando, dando prueba de grandeza de ánimo. La enseñanza se ilustra con ejemplos concretos de la grandeza, que es tener un “animus magnus” que debe caracterizar al discípulo, llamado a conceder más de lo que se le pide o pretende él. Se trata de una manera de mostrar el amor también hacia quien ha hecho el mal. La finalidad de esta enseñanza es corregir el contenido de la “ley del talión” yendo más allá de ella. Al discípulo se le pide que interprete cada situación a la luz del amor que ya ha experimentado de parte de Dios, realizando un salto radical en el modo de afrontarla, expresado en un no rotundo a la venganza y a la búsqueda del bien de todos, también de quien hace el mal. De este modo se rompe la espiral de la venganza y la violencia como camino de justicia. Jesús nos da testimonio de ello en el camino de la pasión. Jesús afirma desde la cruz una ley más alta. La ley del ojo por ojo habría dejado a todos ciegos, y no trató de vencer el mal con el mal; vence el mal con el bien.

b. Mateo 5,43-48: Amor a los enemigos. Jesús cita el mandato del AT que combina una cita del Levítico (19,18) y las palabras extrabíblicas “y odiarás a tu enemigo” que procede de una mirada negativa hacia los paganos. Estos eran considerados como enemigos de Dios y, por tanto, del Pueblo de Dios. Los rechaza para evitar ser contagiados por su idolatría y sus malas costumbres morales. El prójimo es otro miembro del pueblo de Israel. Mateo usa el verbo *agapào* para hablar del amor a los enemigos más allá de su procedencia o de todo tipo de amistad. Es el verbo que mejor define la conducta de Dios con la humanidad y de la humanidad con Dios y hacia los demás. Define la voluntad radical del bien

gratuito y oblativo. Este precepto, ciertamente nuevo y sorprendente, completa la enseñanza anterior de Jesús y se refiere a la justicia sobreabundante expresada en el sermón de la montaña. Jesús propone una meta alta y compleja con el nuevo precepto de amar a los enemigos. Los enemigos son los perseguidores, los paganos, los idólatras, los que se confrontan directamente con el ideal de Jesús, constituyendo una amenaza para la fe y para la vida. El discípulo está llamado a actuar con ellos con la misma benevolencia que se tiene con los hermanos en la fe. En este contexto, orar por los enemigos es el mejor don se puede ofrecer ellos, porque pone en acción la fuerza de la fe. Es más fácil ofrecer un gesto externo de ayuda que dejar de desear íntimamente, en el corazón y en la verdad, el bien del enemigo, tanto de hecho como desde la oración ante Dios. Si se ora por él, pidiendo la gracia y la bendición, quiere decir que se desea su bien. Por tanto, se es sincero en el amor. Una razón poderosa para amar a los enemigos es que también es hijo de Dios. Nuestro enemigo también está llamado vivir como hijo de Dios y a experimentar su amor. Amar al enemigo de este modo lo vuelve a hacer hijo del Padre. Experimentarnos hijos de Dios es fruto de un proceso dinámico. Quienes son hijos de Dios por el bautismo van viviendo en la misma lógica del Padre, por tanto, también teniendo gestos de amor que expresan su semejanza con Dios. La verdadera diferencia entre los discípulos de Jesús y los demás consiste en la capacidad de

9. Oración final

Dios, Padre, rico en amor y perdón,
en esta celebración de tu Palabra,
nos has mostrado la medida de tu amor.
Tu perdón sea la fuerza
que nos ayude a aprender a dar
y perdonarnos los unos a otros
con tu propia medida del amor,
para que vivamos como tus hijos e hijas
por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

amar también a quien sea naturalmente no grato.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de comprender que poner la otra mejilla no justifica el mal ni animar la violencia, sino recuperar al violento abusa de los otros. Como discípulos de Jesús estamos llamados a dar prueba de una fortaleza, que vence al mal con el bien.

8. Oremos con el Salmo 102, 1-4. 8. 10. 12-13

R/. El Señor es bondadoso y compasivo.

Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y sana todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura.

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Cuanto dista el oriente del occidente,
así aparta de nosotros nuestros pecados.
Como un padre cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor con sus fieles.